

El movimiento obrero en el proyecto nacional y popular: de columna vertebral a adversario (y viceversa).

Mariel I Payo Esper

Eje Sociología del Trabajo - Mesa 89: *Los trabajadores en la Argentina actual: ¿en qué situación estamos? Análisis empíricos y debates teóricos sobre la conflictividad laboral, la negociación colectiva y la organización sindical*

marielpayoesper@yahoo.com.ar (IDHICS-UNLP)

Los gobiernos kirchneristas emergieron de la rebelión popular de 2001 y acaudillaron la recomposición de la acumulación y la dominación burguesa. Recomponer la dominación necesitó de la incorporación de ciertas reivindicaciones expresadas por las clases subalternas durante la crisis y reconfiguró las relaciones sindicatos-gobierno. En esta ponencia se intentará analizar el lugar específicamente político que los gobiernos kirchneristas le dieron, en su articulación discursiva y en los espacios políticos concretos, al movimiento obrero organizado en la CGT. Los ejes sobre los que construimos la exposición parten de distinguir analíticamente las dimensiones específicamente político-partidarias y la de las nuevas formas asumidas por el Estado en tanto regulador de las relaciones laborales. Se analiza aquí la primera dimensión, entendiéndola como un momento fundamental para comprender la dinámica entre el gobierno y sus organizaciones – incluyendo al PJ como partido del orden- y las dirigencias sindicales peronistas ortodoxas en nuestro país.

Palabras clave: CGT, Kirchnerismo, Partido Justicialista, liderazgos sindicales.

Introducción

Los gobiernos kirchneristas emergieron de la rebelión popular de 2001 y acaudillaron la recomposición de la acumulación y la dominación burguesa. La recomposición de la dominación necesitó de la incorporación de ciertas reivindicaciones expresadas por las clases subalternas durante la crisis y reconfiguró las formas en las que se restableció la dominación. De algún modo, es posible encontrar afinidades ideológicas entre la propuesta de recuperación del mercado interno y retorno de un estado regulador de la relación capital trabajo propuestas por el kirchnerismo y el sector que pasó a dirigir la CGT en 2004.

La presente ponencia es un fragmento de un trabajo más importante en el cual analizamos no sólo el espacio político de la CGT en el ciclo kirchnerista, sino también las nuevas organizaciones políticas creadas por la central, como la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista y la Juventud Sindical y los vínculos entre la central, el PJ y las organizaciones propias del kirchnerismo

entendiendo a todos estos “aparatos” como conjuntos dinámicos de organizaciones capaces de impulsar acciones colectivas, construir liderazgos y generar adhesiones políticas.

En esta oportunidad se intentará analizar el lugar *específicamente político* que los gobiernos kirchneristas le dieron, en su articulación discursiva y en los espacios políticos concretos, al *movimiento obrero organizado* en la CGT. La distinción que realizamos entre una dimensión *específicamente* política y la renovada participación del estado como regulador de las Relaciones Laborales es solo analítica, entendiendo que el aspecto legal-regulador y el de la representación política son solo distinguibles a los fines expositivos.

Para el análisis del lugar del movimiento obrero en el *proyecto nacional-popular*, se parte de que “el Estado político moderno no traduce al nivel político los intereses de las clases dominantes sino la relación de esos intereses con los de las clases dominadas; constituye la expresión política de los intereses de las clases dominantes” (Poulantzas 1975:42). En este sentido, el estado se define “como un campo de batalla estratégico en el cual aparatos y políticas se disputan entre clases y fracciones de clases dominantes (...) un conjunto de aparatos en habitual contradicción y con la posibilidad de presentar ciertas políticas sociales progresistas si la lucha de clases lo impone a modo de sacrificio en pos de mantener la hegemonía de las clases dominantes del bloque en el poder”. (Roitbarg 2015:5).

Las fracciones de clase que componen el bloque en el poder en la postconvertibilidad “no volverían a alcanzar el grado de cohesión que habían alcanzado durante la vigencia de la hegemonía neoconservadora de los 90, pero esta falta de cohesión no fue tanto la expresión de la inestabilidad de las relaciones de fuerzas entre esas fracciones de la burguesía como una relación de fuerzas entre clases menos desfavorable a la clase trabajadora “(cfr. Bonnet 2015:219). Aquí se piensa, siguiendo esta perspectiva analítica, la relación Gobierno-CGT, en tanto relación gobierno-movimiento obrero organizado. Entendiendo que los vínculos del kirchnerismo con los sindicatos atravesaron momentos diferentes durante la década, llamaremos a estos momentos; de acercamiento (2003-2007) de participación en el gobierno (2008-2010) y de ruptura (2010-2012).

Néstor Kirchner y el momento *restitutivo* (2004-2007)

General, si antes el movimiento obrero fue la columna vertebral del peronismo, hoy está en condiciones de convertirse en la cabeza.

Hugo Moyano (Acto de la CNSP, marzo de 2010)

El acercamiento entre el flamante nuevo presidente electo en 2003 y el sector disidente de la CGT fue rápido, Kirchner necesitaba rodearse de dirigentes que no hayan estado involucrados de

manera directa con el gobierno de Carlos Ménem y la posibilidad de que Hugo Moyano conduzca en soledad la central luego de un año de dirección compartida (triumvirato) fue una buena noticia para el oficialismo. En efecto, el camionero era uno de los miembros más conocidos del anti-neoliberal MTA. Por otro lado, la promesa de construir “un país en serio”, slogan de campaña del ex gobernador de Santa Cruz, requería desactivar los altos niveles de conflictividad social ligados, sobre todo, al movimiento piquetero. En este sentido, aunque hubo organizaciones de desocupados que terminaron siendo parte de la *transversalidad*, era menos problemático lidiar con el sindicalismo clásico que con actores que se movían por fuera de la institucionalidad.

La opinión de algunos dirigentes sindicales es distinta, para Carlos Barbeito, ex Secretario General de Molineros y fundador del MTA,

Kirchner asume el gobierno casi ninguneando al movimiento obrero (...) viene con la idea del movimiento transversal (...) pero necesitaba alianzas con el movimiento sindical que le daba movilización y fortaleza para enfrentar muchas de las medidas que iba a implementar (...) entonces hace una alianza con Moyano que le garantizaba entonces paz social por el poder estratégico que tienen ellos en la CGT (...). Por ejemplo, las negociaciones paritarias en realidad el moderador era Camioneros. (Barbeito, entrevista personal. 2016)

Julio Piumato, por su parte, define esta alianza como un acuerdo entre la dirigencia del MTA que, aunque no había apoyado a Kirchner en el transcurso de las elecciones emerge como la más legítima para conducir la central y el flamante presidente electo,

Es que Néstor vio que nosotros teníamos razonabilidad, que no íbamos a pedir recuperar todo lo perdido de una, vamos a hacer un gradualismo (...) Moyano dice no, no quiero las cajas lo que quiero es paritarias. Bueno está bien, te las doy pero con razonabilidad, sepan que con las paritarias puede estar todo bien o se puede ir todo a la mierda (...) por eso ahí también hubo un acuerdo de que todas las paritarias estén unos puntos por encima de la inflación. Por eso, los primeros 4 años el tema funcionó tan bien” (Piumato, entrevista personal. 2015).

A tono con este testimonio, con la dirigencia sindical peronista ortodoxa como aliada, lo que siguió fueron los intentos por institucionalizar la lucha de clases a través del control de la puja distributiva y una batería de herramientas legales y políticas orientadas a la reconstrucción del consenso. Estas políticas, sin embargo, se implementaron de la mano del crecimiento del gasto público, el impulso a la industria nacional y al mercado interno a partir del aumento de la demanda

agregada, entre otras cosas. Estos puntos estaban en la agenda del sector proveniente del MTA desde hace tiempo, al igual que el aumento del salario mínimo decretado por Néstor Kirchner al principio de su gobierno y la derogación de la ley 25.250 (Ley “banelco”) y su respectivo reemplazo por un proyecto de ley de Ordenamiento del Régimen Laboral que fue finalmente aprobada con el apoyo de la totalidad del PJ y la UCR en marzo de 2004.

Casi al mismo tiempo, comenzó la política de transferencia de recursos económicos a camioneros; se dispuso el Régimen de Fomento a la Profesionalización del Transporte de Cargas (REFOP), que implicaba el reintegro de una parte de los aportes patronales a las empresas que contrataran afiliados a camioneros, la Federación Nacional de Camioneros (FNTC) controló desde julio de 2003 la Subsecretaría de Transporte Automotor de la Secretaría de Transporte de la Nación¹, espacio desde donde se administraban los subsidios a los transportes de carga (cfr. Benes, Fernández Milmanda 2012), y el Ministerio de Trabajo falló a favor de camioneros en incontables conflictos de encuadramiento².

En términos generales, la etapa 2004-2007 se caracterizó por un acercamiento en el cual la dirigencia sindical peronista aglutinada en la CGT se colocó a sí misma como espectadora de un momento *restitutivo*. El gobierno de Néstor Kirchner, se autoproclamó portador de un cambio de paradigma frente al despojo de derechos en los 90, reparador histórico de las injusticias de la dictadura a partir de una audaz política de derechos humanos y retomó las solicitudes de la rebelión de 2001 que eran compatibles con la reconstrucción de la dominación. En palabras de Néstor Kirchner:

Venimos de muchos años de una cultura y de un discurso sobre la sociedad argentina uniforme y único, donde cualquier actitud que generara convivencia, conciliación de intereses, inclusión social, respuestas a los sectores trabajadores argentinos o al propio empresariado nacional, era una actitud que perjudicaba o ponía en juego el proceso económico nacional, como recordarán ustedes. Es decir, una teoría de que la Argentina crezca, era que crezca un pequeño sector concentrado de la economía y que ese sector crezca a espaldas de todos los argentinos. (Néstor Kirchner 11/09/04).

En esta sintonía, Moyano en 2004 declaraba que lo que el movimiento obrero quería era “ser un factor de consulta de las acciones de un gobierno con el que, sí, estamos identificados, pero si hubiese algo que fuera en contra de los intereses de los trabajadores que me eligieron, no dudaría en

¹ Camioneros estuvo al frente de esta Subsecretaría hasta abril de 2012 y se observa durante este transcurso, sobre todo desde 2007, la presión para que haya un ministerio de Transporte. Estas demandas se articulan desde la CATT (Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte) que nuclea a todos los sindicatos del transporte.

² Como resultado de estos conflictos de encuadramiento, Benes y Fernández Milmanda (2012) estiman que entre 2003 y 2007 camioneros incorporó alrededor de 22.800 nuevos afiliados y aunque esta ponencia no es sobre camioneros, no puede desconocerse el rol protagónico de este sindicato en la CGT como símbolo de la etapa.

enfrentarlo. Aunque no creo que desvíe su camino” (Entrevista con La Nación 31/01/04). Por supuesto que la alianza Kirchner-Moyano va mas allá de los negocios y no se trató de un simple “intercambio” de cortesías. Hay un proyecto común fácilmente identificable si revisamos el ideario levantado por el MTA en los 90 (proyecto nacional-popular orientado a motorizar el mercado interno y derogar las leyes más escandalosas de flexibilización laboral, etc), pero también es importante reflexionar sobre un estilo de liderazgo sindical, el moyanista, que construyó las demandas a partir de la movilización de sus bases sindicales y generó adhesiones políticas sin las cuales no se hubiera intentado proyectar construyendo herramientas propias.

Por estas mismas ambiguas características, aún antes del distanciamiento con el camionero y sus allegados (que durante la década en estudio fueron variando) para el gobierno no se trataba de un aliado fácil; incidentes en actos de campaña de Cristina Kirchner, críticas a los números del INDEC, bloqueos a plantas y rutas por conflictos de encuadramiento o salariales son muestras de ello. La ausencia de Moyano en el acto de asunción de Cristina, a fines de 2007 respondió, formalmente, al temor a que haya “provocaciones”, pero el acto se produjo en paralelo a ciertos rumores acerca de la importancia que tenía para la presidenta que la central esté bajo la conducción de un gremio industrial y los resquemores con el sector del MTA que dirigía por entonces. No obstante, hasta la formalización de la ruptura en 2011, con momentos de mayor o menor tensión, las relaciones serán diplomáticas.

El kirchnerismo durante toda la etapa, se vio atravesado por la tensión entre “alinearse a y recostarse en el peronismo, por una parte, o apoyarse en un arco centroizquierdista que cortara transversalmente al sistema de partidos, por la otra” (Bonnet 2015:156). Esta tensión explica que mientras se desarrollaban los acercamientos entre la CGT y Néstor Kirchner, también aparezcan iniciativas ligadas al sector *transversal* que, aunque no prosperaron, expresaban que el *espacio del movimiento obrero* en el proyecto también fue un espacio de disputa. De hecho, el lanzamiento del *movimiento de trabajadores para la victoria* (MTV), de la mano de De Petri, el “barba” Gutiérrez y otros 700 dirigentes sindicales fue un intento desde el transversal-kirchnerismo, para construir un “brazo político del kirchnerismo, similar a lo que fueron las 62 organizaciones para Perón” (Agencia Rodolfo Walsh 18/05/06).

En la fundación del MTV, aunque la herramienta nunca funcionó, se lee un concepto sobre el sindicalismo y el modelo nacional-popular, levantado por un sector del movimiento obrero: "con el Gobierno del Presidente Kirchner el movimiento obrero recupera la esperanza y se fortalece en su capacidad de lucha" y asumen que su creación tiene el objetivo de acompañar las políticas del kirchnerismo. Asimismo, aparece fuertemente la idea de “cortar transversalmente el movimiento

sindical” implicando a otros actores como los movimientos sociales³ y respetar las centrales sindicales constituidas. La similitud con las 62 organizaciones no es sólo discursiva, en esencia, implica distinguir entre espacios políticos y espacios gremiales, al interior del sindicalismo.

Los Cegetistas *participan* del gobierno (2008-2009)

A partir del inicio del mandato de Cristina Fernández y, fundamentalmente durante el conflicto con las entidades patronales del campo, se asiste al momento de mayor compenetración con el kirchnerismo. Este momento de *participación* en el gobierno (2008-2009) tuvo como una de sus características que los sectores internos al kirchnerismo que no provenían de la CGT dejaron de intentar generar espacios propios de índole político-sindical. Durante el conflicto del campo se observó un resurgimiento discursivo de la vieja dicotomía *pueblo versus oligarquía*, levantado desde un principio por la Federación de Tierra y Vivienda de Luis D’Elía y el sector de la CGT que apoyó al gobierno en la contienda y participó activamente de las marchas y anti-bloqueos de las rutas.

En esta oportunidad, el sector que detentaba la dirección de una todavía unificada CGT se apropió de las calles, de los espacios mediáticos y e instaló un discurso en cerrada defensa a la resolución 125 y de un modelo que “les devolvió a los trabajadores después de mucho tiempo el poder adquisitivo” (Moyano en La Nación 14/05/08). Más adelante, cuando el sector *moyanista* rompa con el gobierno de Cristina Fernández aparecerá de manera velada el reproche en torno a que no se les devolvió con la misma lealtad que ellos tuvieron para con el gobierno en esa coyuntura, aunque no la nombren explícitamente y empleen eufemismos. Estos intercambios simbólicos pueden ser entendidos a partir de lo que Pierre Bourdieu llama economía de los bienes simbólicos, en tanto “es una economía de lo difuso y de lo indeterminado”; la demanda de los cegetistas aparece de manera ambigua y contradictoria en tanto se trata de bienes que “tienen un precio pero no tienen precio” (Bourdieu 1997: 196). Al respecto, una vez roto el vínculo con el gobierno, Julio Piumato sostendría que:

Nosotros ahí jugamos fuerte, lo que yo considero que fue un error, porque nos manejamos con viejas categorías: pueblo y oligarquía. Pero la realidad del campo hoy es que la oligarquía es trasnacional, son las cerealeras y los pooles de siembra que funcionan como financieras...por esa costumbre decíamos el campo quiere ir a boicotear

³Es importante mencionar que aparecieron, aunque después de 2008, intentos por parte del sector de la CGT ligado a Moyano de generar una política de mayor acercamiento al sector piquetero e incluso, en 2009, la CGT lanzará el Frente de Organizaciones Sociales Peronistas. Con éxito nulo, expresó el intento por generar propuestas políticas amplias en la antesala de la conformación de sus propias herramientas. No puede desconocerse, sin embargo, que como bien sostienen autores de tan diversas tradiciones como Etchemendy, Marticorena y Varela, la dirigencia tradicional peronista se sostuvo sobre la base de la fragmentación de la clase, que se desprende de los altos niveles de informalidad laboral en nuestro país. Esto invita a pensar, como mínimo, en las limitaciones de la política que el sector de la dirigencia peronista tradicional ortodoxa pudo tener para este sector, independientemente de lo discursivo.

este proyecto, entonces es la vieja oligarquía reaccionaria de siempre, porque en vez de cortar las rutas al gobierno, no van y cierran los puertos porque las “retenciones” son derechos de exportación (...) ahora yo ahora caigo en que el gobierno no hablaba de exportación, al hablar de retenciones ponía el conflicto con el campo, con los productores porque ellos arreglaron siempre con los pequeños grupos concentrados, arreglaron con las cerealeras, con los supermercados por el tema precios, con las mineras, con las petroleras, siempre con el capital concentrado. (Julio Piumato, entrevista personal 2015)

En este balance posterior del proceso, el sindicalista atribuye el error a que se tenían diferentes categorías de valoración sobre la realidad, sumados a inconfesables arreglos del gobierno. En efecto, pensando los gestos posteriores en términos de intercambios simbólicos, puede sugerirse que esta crisis entre el gobierno y el elenco dirigente de la CGT fue, en parte, “una crisis en la creencia, que se expresa como la ruptura de un acuerdo entre las estructuras mentales” (Cfr. Bourdieu 1997). Hasta la ruptura e incluso después, el reclamo por la interrupción de este intercambio estará presente como demanda y como deuda, pero con muy pocas alusiones directas.

El lugar del movimiento obrero en el proyecto nacional-popular sufre transformaciones a partir de esta segunda etapa. Vale citar aquí las palabras de Cristina Fernández a propósito del festejo de los 20 años de conducción de Moyano en camioneros. Allí, agradeció a los dirigentes sindicales por “darle sustentabilidad al modelo” y advirtió que “los empresarios deben entender que tenemos que mejorar la distribución del ingreso y los trabajadores tienen que aportar” y destacó el “salto cualitativo y cuantitativo” en la vida de los trabajadores, “que se logra con medida” (La Nación 4/03/08). El eje discursivo es la colaboración de clases por un proyecto común: el modelo de desarrollo con inclusión social. Mientras el tono de Néstor era *restitutivo* sobre las injusticias de los 90 y la dictadura, el de Cristina fue, durante los primeros años de gestión, fundamentalmente *conciliatorio*. Buscó aglutinar y moderar actores a los que ya se les había *otorgado* ciertas restituciones. Los esfuerzos permanentes para poner en funcionamiento el Consejo Económico y Social van en ese mismo sentido.

Tal vez los primeros chispazos entre estos sindicalistas que “bancaron al proyecto” durante el conflicto del campo y el gobierno de Cristina hayan sido los cruces de Agosto de 2008 sobre el apoyo de Moyano a los sindicatos que reclamaban subas salariales para la segunda mitad del año. “Antes discutíamos porque no había trabajo”, deslizó Cristina, en tanto, el titular de la CGT manifestaba su preocupación por que desde diciembre no habían sido respondidos los reclamos en un año en el cual “la inflación se había comido los aumentos salariales”. Sin embargo, en el marco de la

crisis económica internacional y ante las perspectivas de un congelamiento salarial, los cegetistas cerraron filas con el gobierno, respondiendo que “Kirchner no nos someterá a una salida de esa naturaleza”. Esta *fe* en el gobierno no logró que se restituya la doble indemnización y, aunque se implementaron salvatajes económicos a varias empresas, los despidos llegaron sobre todo al sector industrial⁴.

Nuevamente los vínculos con el ejecutivo se tensionarán con el fallo emitido por la Corte Suprema de Justicia en noviembre de 2008, que abrió la posibilidad de que haya delegados de planta pertenecientes a sindicatos simplemente inscriptos. Todos los dirigentes cegetistas, sin distinción, consideraron esto un “ataque a la autonomía sindical” y un “disparate”. Aquí también entra en juego, de algún modo, la idea de *fidelidad* que el gobierno no supo tener para con el movimiento obrero organizado en la CGT. En efecto, el fallo fue considerado político⁵ más que judicial, y se enmarcó rápidamente en la disputa con la CTA, de buen vínculo con Cristina Fernández.

Para principios de 2009 aparece, de la mano del lanzamiento de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista⁶ (en adelante CNSP) un nuevo discurso por parte del líder camionero y el sector por él representado en la CGT en relación al espacio político del movimiento obrero. El mismo que en 2004 se autoproclamaba “factor de consulta en las acciones de un gobierno” convocaba en 2009 a un acto por el día del trabajador “sin políticos”, lo que es fácilmente traducible en “sin funcionarios kirchneristas” y en 2011 se quejaba de que “Parece que los dirigentes estamos para discutir salarios, mejorar la obra social y cuidar los hoteles pero no es solo eso. Los trabajadores queremos llegar al poder y eso es lo que a muchos les molesta” (Conferencia de Prensa en CGT 18/03/11).

Lo que va a emerger -una vez resuelto el conflicto por la 125- con la crisis económica internacional y la relativa pérdida de consenso en torno al kirchnerismo como escenario, será una disputa por definir las implicancias de la *profundización⁷ del modelo*; quienes son los defensores del

⁴Para fines de 2008 ya habían 60.000 trabajadores industriales suspendidos.

⁵ Es importante considerar este fallo conectado con las investigaciones que proliferaron a instancias de la Ministra de Salud Graciela Ocaña, que se negó a dejar 1700 millones de pesos de la superintendencia de Salud en manos de los sindicatos. Las críticas por parte de los moyanistas tuvieron un tono de reproche por “dejar pasar” estas situaciones a los funcionarios y a la presidenta. Los gordos e independientes permanecieron expectantes, aunque compartiendo parte de las críticas.

⁶ Las herramientas construidas por el moyanismo están al galope entre las transformaciones del PJ- en tanto asumen formas organizativas territoriales como la Juventud Sindical (JS)- y los intentos de re-sindicalizar el justicialismo. Se diluyen con el tiempo, la JS porque no logra sobrevivir a la ruptura de la CGT ni encontrar su lugar político como *generadora* de cuadros y la CNSP porque fracasa como plataforma política en tanto no logra presentar candidatos propios ni meter la cantidad esperada en las listas del oficialismo. La JS, al parecer reproduce la lógica del kirchnerismo con la Cámpora, entendiendo también que el hecho de que el gobierno haya priorizado a ésta última para los armados de 2011 impactó negativamente para el arco *moyanista*.

⁷ Vale en este punto recordar la afirmación de Bonnet (2015) sobre que en la coyuntura 2008-09 se dio una pérdida de consenso del kirchnerismo, combinada con la incapacidad de la oposición para consolidarse como alternativa, lo cual derivó en una reconstrucción del consenso por parte del kirchnerismo “sobreviviéndose a sí mismo” ya que su propósito de recomposición de la dominación y la acumulación post 2001 había sido concretado. Ahora los sectores empresarios comienzan a demandar un ajuste que al gobierno no le resulta tan fácil de aplicar, por la naturaleza misma de su composición política. En este marco, aparecen medidas radicalizadas desde

proyecto, quienes sus enemigos, quienes sus principales sujetos y porque. Es ilustrativo, en este sentido, el discurso de Hugo Moyano el 30 de abril de 2009, donde sostuvo que:

Esta convocatoria es para defender un modelo económico nacional y popular que nos ha permitido a los trabajadores salir de la miseria que nos llevaron las políticas económicas de los años 90 (...) no se está discutiendo la forma de conducir, se está discutiendo el fondo de la cuestión y el fondo de la cuestión es arrebatarnos las conquistas que hemos logrado en estos últimos tiempos (...)tenemos un arma fundamental, es lo que nos da la democracia, es el voto del trabajador, tenemos que votar un proyecto de nación en donde podamos seguir recuperando los derechos y las conquistas que habíamos perdido (...) ese proyecto de nación lo encara Cristina Fernández de Kirchner compañero (...) Pero tenemos que ser muy claros, si logramos encauzar el voto de los trabajadores es una fuerza formidable donde algunos no podrán decirnos lo que tenemos que hacer (...) vamos a lograr que algunos reclamos que no se han logrado todavía tendrán que empezar a dar respuesta.

Es posible observar, en estas palabras, un apoyo y una advertencia para el gobierno. Se observa cierta apropiación de los sentidos del modelo, que aparece justo cuando en el gobierno surge la política de “sintonía fina”, conectada íntimamente con la necesidad de un ajuste por parte de un sector del empresariado. Un día después de esta demostración de fuerzas, la presidenta elogió a los dirigentes sindicales por su gran acto, celebrando, de algún modo, el gesto autónomo. Sin embargo, también en 2009 comienzan a aparecer otras discusiones como la de los lugares en las listas para las elecciones legislativas. Un trasfondo posible a estas discusiones es el del cuestionamiento a Cristina Fernández como dirigente única del peronismo. Aunque se intente aquí correr el foco de la discusión Moyano-Cristina Fernández, el dato de que el camionero sea el vicepresidente segundo del PJ nacional y vicepresidente del PJ bonaerense hace imposible desconocer sus aspiraciones, y no mencionar algunas declaraciones provocativas como que “se siente preparado para ser presidente” (La Nación 06/05/09), que abonaron la irritación de los funcionarios.

La conformación final de las listas electorales no fue acorde a las expectativas del sindicalismo en términos generales y, sobretodo, le sumó conflictos en el frente interno a Moyano ya que algunos de sus compañeros de la CGT le reclamaron que había acomodado sólo a su gente, y convertido a la central en un apéndice del kirchnerismo. Al mismo tiempo, el camionero impulsó a algunos gremios provenientes del MTA a formar su propio espacio político, la CNSP, que se declaró *prescindente* ante

lo simbólico como la ley de medios o el matrimonio igualitario, pero se combinan con un giro menos favorable a los trabajadores en cuanto a política laboral.

cualquier candidato presidencial, sosteniendo que acompañaría los proyectos de aquellos que “privilegien el sindicalismo como parte de su construcción política”, aunque su alianza con Néstor y Cristina permanecía, según dijeron en su fundación, inalterable (La Nación 08/10/09). Este sector intentará ampliar su base de sustentación con organizaciones sociales⁸ (piqueteras y otras) que deciden sumarse al proyecto político del- ahora- *moyanismo*.

El momento de la ruptura (2010-2012)

Para después de las elecciones legislativas de 2009, se hizo evidente que las muestras de *autonomía* y *apoyo* al gobierno comenzaban a contrastar con los deseos de la presidenta: aquietar los conflictos, disminuir la cantidad de demostraciones a favor y en contra, preparar el terreno para la *sintonía fina*. Con el rechazo a la propuesta de Ley de reparto de ganancias y a que el salario mínimo sea empleado para las discusiones paritarias comienza a visualizarse un cambio en la política laboral del gobierno que da inicio al momento *de ruptura* (2010-2012). Estas medidas se vieron complementadas con la propuesta en 2011 de generar una comisión de control de las paritarias.

Estas iniciativas gubernamentales acontecen con el PJ y la central divididas, en el caso de la segunda por su primera ruptura, la autodenominada CGT Azul y Blanca en 2008. Los dirigentes ligados al moyanismo aprovecharán cada instancia mediática para llamar a la defensa y profundización del modelo nacional y popular aunque, no parece estar claro qué implicaría exactamente dicha profundización. Mechado entre los elogios al modelo también asoma la idea de que “la hora de los trabajadores ha llegado y en el sindicalismo hay hombres con capacidad para ser el número 1 del país y ocupar el cargo que sea” (Moyano en el aniversario de la CGT 03/09/10).

Asimismo, un poco más de un año antes de las nuevas elecciones presidenciales de 2011 se desataron disputas por la ocupación de espacios institucionales de las cuales, el sector de la CGT que responde a Moyano no estuvo exento. En efecto, un alto dirigente de la CNSP explicaba que desde la corriente “tenemos que ocupar cargos en los ministerios de Trabajo y de Salud y en secretarías oficiales. Hemos demostrado ser el grupo más leal a los gobiernos de Néstor y Cristina” (La Nación 13/03/10). En esta misma línea se ubica el pedido por la creación de un Ministerio de Transporte, a ser manejado por la CATT.

⁸ La organización piquetera que mayor acercamiento tuvo con Moyano fue el Movimiento Evita, también habrá, en un principio, buenos vínculos entre la CNSP y la Central de Movimiento Populares que fundó Luis D’Elia una vez que abandonó la conducción de la FTV. Sectores como el de Edgardo De Petris rechazaron desde un principio articular con el moyanismo.

El 15 de Octubre de 2010, en el acto convocado por la CGT en el Monumental por el día de la *lealtad peronista*, pueden verse escenificadas las tensiones entre el gobierno y el sector que conducía la central. Al abrir el acto, el camionero manifestó que “nuestra fuerza tiene que pasar a ser un instrumento de poder” y que “este acto es para concientizar a los trabajadores y poder tener a un trabajador en la casa de gobierno”. También pidió la aprobación de la ley de reparto de ganancias y más aumentos para los jubilados. A su turno, Cristina agradeció la lealtad de los trabajadores, y manifestó que ella también “es una trabajadora”, recordando “al compañero Moyano” que trabajaba desde los 18 años. Esta discusión retórica fue, de algún modo, el reflejo de las discusiones más profundas ya mencionadas.

El año siguiente, la presidenta abrió las sesiones legislativas con quejas hacia los sindicalistas; “quiero seguir siendo compañera de mis compañeros de los sindicatos (...) tienen que tener prácticas diferentes, no pueden tener de rehenes a consumidores y usuarios”. Aunque se refería específicamente a los paros ferroviarios, los dirigentes sindicales ya venían siendo objeto de críticas. A propósito de este discurso, el moyanista Juan Carlos Schimd resaltaba que ellos actuaron “con prudencia desde 2003 y nunca cerramos el grifo de agua, combustible y energía” (La Nación 12/03/11). Al parecer esa prudencia ya no era suficiente. Estas críticas por parte del gobierno se dieron en paralelo a un retorno a la transversalidad en el lanzamiento de la candidatura de Cristina en Huracán, acto al que no asistió Moyano a pesar de estar invitado, y los sindicatos dirigentes de la CGT enviaron módicas columnas.

El lugar de los trabajadores para Cristina siempre fue de acompañamiento, de sostenimiento y de lealtad. A partir de 2010, además, pide que se redoblen los esfuerzos, porque “mientras haya un solo pobre, la tarea estará inconclusa” (Carta de Cristina Fernández al acto del día del trabajador 29/04/10). La *sintonía fina* tiene la forma de “cuidar lo logrado” y eso implica paz social, mayor disciplinamiento y control en las paritarias, y el reconocimiento de que el peronismo tiene *un solo líder*, en este caso, Cristina. Sobre fines de 2010, la presidenta comenzó a priorizar los vínculos políticos con agrupaciones propias del kirchnerismo, armadas por afuera del PJ y pasó de elogiar los sindicatos fuertes, como parte de una economía que crece y de un país con diálogo social (La Nación 05/04/08). Este discurso casi corporativista venía condimentado con un cuestionamiento del rol de los dirigentes que “nunca son pobres y son los trabajadores los que se quedan en la calle” (La Nación 11/05/12).

Ante la ruptura con una parte de la CGT, la actitud discursiva de Cristina pasará de la dureza del “no muero por ser presidenta, a mí no me van a extorsionar” (La Nación 12/05/11) a un menos violento “no más argentinos contra argentinos (...) hay miserables intereses sectoriales” (21/06/11).

En esencia, la crítica apunta a aquellos dirigentes que dejaron de pensar *en el bien de la sociedad* para defender sus intereses sectoriales, convirtiéndose en corporaciones. A esta altura, los cambios de timón en la vinculación sindicatos-gobierno⁹ eran una realidad, el desplazamiento de la CGT de las listas electorales para priorizar a otros actores del arco kirchnerista, también.

Desde el punto de vista de los moyanistas, lo que estaba pasando era que no se habían dado aquellas concesiones en las que había quedado al principio, como cuenta Piumato, “*por un lado el fenómeno de la inflación y por el otro la política conservadora que en vez de darse esa ecuación virtuosa cada vez pagaban más (trabajadores) impuesto a las ganancias, y cada vez menos trabajadores lograban la asignación*”. En coincidencia con esta afirmación, Susana Santomingo, del sindicato mercantil enrolado en la CGT Alsina, considera que no haber resuelto lo del impuesto a las ganancias “*fue un capricho del gobierno ya que no había razones para no resolver ese tema*” (Susana Santomingo, entrevista personal 2015).

En este contexto, los gordos y una parte del MTA que ya venía rompiendo con Moyano van a tomar una actitud expectante en torno a lo que pueda pasar en las elecciones y el camionero retomará el estilo *instrumental*, en sus vínculos con el kirchnerismo: “acompañar lo bueno” y “denunciar lo malo”. Ante la perspectiva de *perder las reivindicaciones* logradas desde 2003, el moyanismo se posicionará en la vereda de enfrente, con advertencias sobre lo peligroso que es que un gobierno “se divorcie de los trabajadores que no sólo son los que generan riqueza, sino también los que sostienen a los gobiernos que les dan respuestas” (Moyano en acto CGT-17/10/11). En esta línea, el dirigente máximo de la CGT discutía lo que implicaba profundizar el modelo: “la profundización del modelo significa mejorar las condiciones de trabajo, el salario, que el trabajador viva con más dignidad”.

A principios de 2012 Hugo Moyano explicaba que “este gobierno cambió el eje de su política. Ahora atacan a los trabajadores” (La Nación 04/02/12). Consecuentemente, la presidenta anuló por decreto, dos meses después, el subsidio creado en 2003 para los empresarios que contrataran afiliados a camioneros. Las respuestas de los moyanistas irán desde paros sorprendidos hasta el apoyo a movilizaciones convocadas por CTA y sectores piqueteros anti kirchneristas. Las aguas se habían dividido entre quienes ahora sostenían que el gobierno había extraviado el camino y los que, como Antonio Caló, declaraba “defender a muerte este modelo” (La Nación 18/06/12).

⁹ Además del freno en los proyectos de Ley, de los intentos por generar un mayor control en paritarias, la demora en la baja de ganancias y el no pago de la deuda con las obras sociales, a partir de la segunda mitad del año se ve una actitud menos contemplativa con hechos como la detención de Ruben Sobrero (04/10/11) y la represión a una protesta de la UATRE en el mercado central (02/11/11), entre otras.

A modo de cierre

Como se observa en esta exposición cronológica, la vinculación entre el ex MTA y el kirchnerismo no fue azarosa, al contrario, respondió a la necesidad de la reconstrucción hegemónica post-2001. Al principio, el acuerdo entre aquellos que defendían el modelo nacional y popular “aún antes de que existiera Néstor Kirchner” (Entrevista a Facundo Moyano en Revista 2010-Octure) y el gobierno fue estrecho, delineándose un momento de acercamiento (2004-2007), uno de consolidación (2008-2009) y uno de ruptura (2010-2012). Este último se hizo evidente en cuanto Moyano, como Secretario General de la CGT comenzó a discutir qué implicaba profundizar el modelo, y radicalizó su discurso, criticando la *deslealtad* del gobierno.

Lo que aparece detrás de estas demandas son algunas críticas al tipo de política laboral que comienza a adoptar el gobierno y que no están en sintonía con aquellos “acuerdos” que tenían con este sector del sindicalismo. Defender ante sus propias bases ciertas políticas era insostenible para algunos dirigentes que retomaron, entonces, el estilo de “apoyar lo bueno y criticar lo malo” que atribuyen a sus raíces en el MTA, pero que no será efectivo esta vez. Cristina Fernández les propuso un lugar de sostenedores del modelo bajo un mayor disciplinamiento, con un discurso conciliador que se irá endureciendo. En este contexto, *los gordos, independientes* y una parte del MTA decidirán asumir el espacio que el gobierno les propone y la ruptura será inminente.

En términos generales, a partir de 2012, se delinearon tres espacios que disputan la sigla CGT: uno que asume como propio el proyecto que los gobiernos kirchneristas tienen para ellos; la recuperación corporativa como contracara de la subordinación política (CGT Balcarce/Alsina), otro espacio que genera instrumentos políticos propios sin descuidar los espacios corporativos pero fracasa en el “salto a la política” (CGT Azopardo) y por último una fracción cuya dinámica está ligada a ciertos vínculos políticos opositores al kirchnerismo y que le disputan el liderazgo político (CGT Azul y Blanca). Existen también corrientes político sindicales que atraviesan de manera transversal o surgen de alguno de estos grupos como manifestaciones oficialistas y opositoras¹⁰ y que serán analizados como intentos por lograr participación política o capitalizar el espacio nacional-popular vacante a partir de la crisis del kirchnerismo.

Párrafo aparte merecen los vínculos CGT-PJ, que por cuestiones de espacio no son tratados aquí. Es importante tener en cuenta que reflexionar sobre esta dimensión implica analizar los lazos entre dos *mediaciones organizativas*, es decir, entre dos conjuntos de relaciones sociales que median entre sociedad y estado y entre capital y trabajo. En este sentido, se entiende que los vínculos entre la

¹⁰ Ejemplos de viejas y nuevas corrientes son la histórica “62 Organizaciones” y la nueva Corriente Político Sindical Federal.

dirigencia sindical y el PJ (e incluso versiones salidas de alguno de sus riñones como el FPV) no se agotan en las disputas por los lugares en la dirección del partido o en las listas de candidatos. En efecto, también aluden al peronismo en tanto identidad política e implican no sólo la discusión sobre *qué es* el peronismo y cómo debería funcionar orgánicamente sino, incluso, la forma en la cual se construyen los intereses inmediatos de los trabajadores y las subjetividades políticas afines.

Durante estos años, los moyanistas no sólo no lograron el 33% de las listas, tampoco pudieron imponerse sobre los intendentes del conurbano por ejemplo, ni sobre las organizaciones del “kirchnerismo puro” que fueron, finalmente, priorizadas por Cristina en 2011. Pensar el lugar de la CGT en el proyecto nacional y popular implica discutir el lugar de los trabajadores en el peronismo, el lugar del movimiento obrero organizado en el esquema del modelo nacional y popular. La discusión, se entronca también con aquella acerca de si el peronismo debe o no tener un solo líder, y el movimiento obrero es la columna vertebral o, como le gustaba decir a los dirigentes de la CNSP y la JS, puede ser “la cabeza”. En este sentido, uno de los pecados más importantes cometidos por Moyano y sus aliados fue plantearse como una posible alternativa de co-gobierno, o por lo menos, que un sector del justicialismo lo haya entendido así.

Por último, el año 2008 aparece como año bisagra en el cual se rompe la CGT al compás del PJ. Que ambas escisiones se produzcan en paralelo demuestra el grado de implicancia entre ambas. Sin embargo, aunque las “rupturas” expresen distintas estrategias políticas, la dinámica cotidiana de la central no se ve afectada por ellas. No casualmente, ese mismo año el kirchnerismo atravesó una crisis de legitimidad, que se expresó en el conflicto con las entidades agrarias. Más adelante, tras la recuperación de la iniciativa política, habrá cambios en la política económica y laboral que agrietaron la relación con el sector *más combativo* de la dirigencia peronista ortodoxa, al tiempo que crecerán en varios espacios laborales y sindicatos movimientos opositores tanto a ésta como a la más adaptada CGT Alsina que aglutinó a gordos, independiente y ex moyanistas.

Bibliografía

- Bonnet, Alberto (2015). *La insurrección como restauración*. Prometeo, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones Prácticas*. Anagrama, Barcelona.
- Fernandez Millmanda, María Belen (2010) *Moderación reivindicativa en el nuevo contexto macroeconómico post 2001: el caso del sindicato de comercio (Argentina 2003-2007)*. Revista SAAP[online]. 2010, vol.4, n.2.
- Poulantzas, N. (1998). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo XXI*, México.

- Roitbarg, Hernan (2015) “Cambios en o del bloque en el poder, otro debate de la posconvertibilidad”
Ponencia Jornadas

- Entrevistas: Julio Piumato (CGT Azopardo)

Carlos Barbeito (Núcleo MTA – CGT Alsina)

Susana Stochero (“gordos” – CGT Alsina)

-Diarios: La Nación (2003-2012)

Página 12 (2003-2012)